

## En Memoria de Chema Castiello

Chema Castiello (1952-2020) nos dejó a finales de abril de 2020 y no pude reprimir la necesidad de expresar mi condolencia por una muerte que sentía como pérdida y como injusto golpe, el golpe de la fatal enfermedad que le derribó. Por eso mis primeras palabras surgieron con la representación que siempre me había hecho sobre él. Me dirigí a la familia y a los amigos, para darles la condolencia, con estas palabras:

«Querida familia y amigos de Chema Castiello, envío mi condolencia por esta vida segada tan prematuramente, la de esta gran persona que era en todas las vertientes Chema.

Magnífico docente, activista social ejemplar, solidario sin descanso.

Tuve el placer de tratarle algo y de colaborar en uno de sus proyectos, en el Grupo Eleuterio Quintanilla, en el libro *El mundo visible* y quedé impresionado de su competencia, de su seriedad, de su disposición a la franca amistad y de su bonhomía sin ingenuidad.

Es una gran pérdida para el Ateneo Obrero, para el Grupo Eleuterio Quintanilla, para Gijón en tanto ciudadano ejemplar, para las iniciativas pedagógicas críticas en Asturias y, en general, para el mundo de la teoría y de la práctica educativa.

Chema, has dejado una huella profunda, te recordaremos. Descansa en paz.»

Ahora, cuando el Grupo Eleuterio Quintanilla (GEQ) quiere rendirle un primer homenaje, tengo la ocasión de añadir algo más a la impresión que siempre me suscitó Chema Castiello. De todas sus virtudes, la solidaridad, entendida como reivindicación, como lucha y como afán por un mundo más justo, es la que ahora quiero destacar, porque creo que es una de las que mejor han definido su vida.

Y porque los poetas son quienes aciertan bien a expresar sentimientos compartidos y hondos, quiero ayudarme de ese acervo de versos bien plantados que parece haber sido escrito desde el mismo latido que animaba en vida a Chema:

«Vientos del pueblo me llevan/ vientos del pueblo me arrastran/ me esparcen el corazón/ y me aventan la garganta.», expresa con acierto lo que hacía cuando se movía de casa al trabajo, a la calle y al GEQ y de vuelta a casa. Y la fuerza de «vientos del pueblo» apunta con rigor la potencia que animaba su tesón luchador característico.

«Si me muero, que me muera/ con la cabeza muy alta./ Muerto y veinte veces muerto,/ la boca contra la grama,/ tendré apretados los dientes/ y decidida la barba.», transmite con fuerza que no era ambición alguna ni prebendas lo que perseguía, era la búsqueda de la vida digna de todos, porque siendo para todos, entonces la cabeza podía ir alta.

En las múltiples actividades formativas y reivindicativas en las que fue alma y voz, cabe oír un rumor similar al que, de nuevo con Miguel Hernández, suscitan estos versos, que

vuelven a adquirir toda su fuerza y sentido aplicados a Chema: «Andaluces de Jaén,/ aceituneros altivos,/ decidme en el alma: ¿quién,/ quién levantó los olivos?/ No los levantó la nada,/ ni el dinero, ni el señor,/ sino la tierra callada,/ el trabajo y el sudor.». Así queda consignado en su docencia y en todas esas actividades críticas y formativas, que ponían, blanco sobre negro, que son los pueblos quienes hacen realmente la historia, aunque sea escrita tantas veces desde los dispositivos del poder y del saber interesados. Por eso su voz era tantas veces de protesta indignada: «Jaén, levántate brava/ sobre tus piedras lunares,/ no vayas a ser esclava/ con todos tus olivares.».

Chema Castiello tenía sensibilidad para la poesía y era, de algún modo, un Poeta de la Solidaridad y de la Lucha. Gabriel Celaya expresó muy bien esta doble circunstancia de profunda sensibilidad poética y de disposición a la lucha solidaria: «Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,/ mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,/ fieramente existiendo, ciegamente afirmando,/ como un pulso que golpea las tinieblas,/ cuando se miran de frente/ los vertiginosos ojos claros de la muerte,/ se dicen las verdades:/ las bárbaras, terribles, amorosas crueldades./ [...] Poesía para el pobre, poesía necesaria/ como el pan de cada día,/ como el aire que exigimos trece veces por minuto,/ para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica./ Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan/ decir que somos quien somos,/ nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno./ Estamos tocando el fondo.». Y no se trataba en Chema de alcanzar puros objetivos académicos ni de dejar constancia de la sola letra impresa, por eso: «No es una poesía gota a gota pensada./ No es un bello producto. No es un fruto perfecto./ Es algo como el aire que todos respiramos/ [...] / Son lo más necesario: lo que no tiene nombre./ Son gritos en el cielo,/ y en la tierra, son actos.».

La vida de Chema Castiello se expresó de manera muy singular como actos. Como actos que eran gritos, inteligentes, críticos, revulsivos y educativos. Como gritos necesarios. Por eso su aportación será ya imperecedera.

En Gijón, 12 de junio de 2020

Silverio Sánchez Corredera